



La institucionalización de la sociología académica en la Argentina (1955-1966) *

Alberto Noé **

En 1957, el programa renovador implementado por la elite reformista en la Universidad de Buenos Aires culminó con la normalización institucional llevada a cabo durante el rectorado de Alejandro Caballos. En ese mismo año también fue creada la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras.

Resulta necesario destacar que la creación de la sociología académica fue posibilitada por la convergencia renovadora entre actores institucionales, liderada por la elite reformista; por actores políticos, representados por el movimiento estudiantil reformista, y por actores individuales, centralizados en la figura de Gino Germani. Además, estos actores coincidían en que el tiempo transcurrido durante el gobierno peronista había sido una "década perdida" en el campo universitario, algo que se sentía como una carencia. La idea era colocar a la Argentina en el mundo, ya que el gobierno peronista había arcaizado a la Argentina y el arcaísmo fue entonces el fantasma que estuvo presente en los intelectuales antiperonistas, lo que implicó también "*el surgimiento tardío de la sociología académica en relación a otros países latinoamericanos*" (Oteiza, 1990:47).

Esta observación es relevante porque nos permite preguntar: ¿cuáles fueron los obstáculos y en qué consistió el proyecto fundacional de la sociología académica en la Universidad de Buenos Aires? Llamaremos a esto "supuesto hipotético inicial".

Es indispensable realizar un análisis retrospectivo para responder a estos interrogantes, ya que la construcción institucional de la nueva disciplina académica encontró en la figura fundacional de Gino Germani a su héroe modernizador, cuyo pensamiento y el escenario político e institucional donde Germani hace su aparición, son dimensiones relevantes para explicar el proyecto fundacional y su institucionalización en la UBA.

La trayectoria intelectual de Gino Germani, como ya se dijo en páginas anteriores, estuvo signada por su exclusión de la UBA durante el gobierno peronista. Y fue en el Colegio Libre de Estudios Superiores, la universidad de las sombras, donde Germani encontró no sólo una institución abierta al *aggiornamento* de la sociología, sino que este espacio intelectual fue el que posibilitó la estructuración del grupo fundacional.

* Una versión de este texto integra la segunda parte de mi libro **Utopía y Desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966**. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores, 2005.

** Doctor en Sociología. Profesor del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de la Maestría en Ciencias Sociales de CLACSO.

Sin embargo, hay que recordar que con la caída del peronismo y en una época de plena vigencia de la denominada guerra fría, Germani fue designado profesor y director del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, durante el rectorado de José Luis Romero.

La designación de Germani, como ya se analizó previamente, provocó un conflicto entre el rector Romero y el ministro Dell'Oro Maini, representante del grupo católico conservador, quien trató de impugnar su nombramiento. Sin embargo, la firmeza que Romero puso de manifiesto le permitió confirmar a Germani en los cargos propuestos.

La estrategia académica de Germani fue diseñada teniendo en cuenta el escenario conflictivo en el que su figura era atacada por sectores de la iglesia Católica y por el nacionalismo de derecha. Por una parte, en 1955 publicó su primer libro, "*Estructura social de la Argentina*" (OPFYL, 1956:24), que tuvo un impacto inmediato en el campo universitario. Su aparición señaló el comienzo de una nueva era en la sociología argentina. En este libro Germani quería demostrar cómo una investigación empírica podía ser utilizada para analizar la sociedad argentina. El texto constituyó el primer estudio empírico y analítico que abarcaba al conjunto de la estructura social argentina. En ese trabajo se analizaban las transformaciones estructurales, basándose en los datos aportados por los primeros cuatro censos generales de población, realizados entre 1869 y 1947.

Hasta entonces, nunca se había hecho en la Argentina un uso tan amplio y completo del material censal para medir las dimensiones fundamentales de nuestra realidad social. Pero para hacerlo, Germani debió aguardar una coyuntura favorable. Debemos tener en cuenta, además, que los datos censales de 1947 estuvieron disponibles en los primeros meses de 1955.

Este retraso formaba parte de una suerte de tradición argentina, es decir, la obsolescencia de los organismos públicos de estadísticas y censos:

La aparición de los datos del último Censo que utilizó (1947) se había demorado considerablemente. Nada menos que ocho años después, y sólo en los meses previos a la publicación del libro "Estructura social de la Argentina", estuvo disponible la información principal adecuadamente desagregada. Se cerraba así una larga brecha de treinta y tres años corridos desde el Censo general anterior de 1914, lapso durante el cual las ciencias sociales carecieron de esa vital información (Graciarena, 1987:8).

Es conveniente destacar que Germani no tuvo apoyo financiero para la realización de este estudio. Fue un trabajo artesanal realizado en la soledad por un intelectual emigrado. En medio de estas circunstancias, surgió este estudio pionero en la sociología argentina y latinoamericana.

La estructura y el cambio social son temas que se descuidaron enormemente durante los últimos tres o cuatro lustros. Se dejó de teorizar en esta dirección y, más grave aún, la investigación empírica dejó de hacerse casi por completo.

A título ilustrativo se pueden mencionar dos trabajos pioneros: Iturriaga en México (1951) y Germani, en Argentina (1955), que hicieron grandes aportaciones al tema, tanto desde una perspectiva

teórico-conceptual, como desde el punto de vista de la investigación empírica (Reyna, 1984).

Germani organizó su estudio a partir de tres áreas temáticas: estructura demográfica y educativa, estructura económico-social e ideologías políticas. Desde luego, el núcleo central del texto lo constituye el análisis de la estructura económica y social, ya que en ella se describe y analiza el perfil de la estratificación social. Sin embargo, las otras dos temáticas están trabajadas desde ahí, puesto que cualesquiera sean los comportamientos analizados (el aumento de la natalidad en la posguerra, o el resultado de las elecciones de 1946), la preocupación constante de Germani era que estos diferían de acuerdo con la clase social de pertenencia.

La publicación de "*Estructura social de la Argentina*" estuvo precedida por una preocupación de Germani. El libro podía ser censurado por el uso de un material que todavía no había aparecido impreso:

La publicación del libro se demoró ya que la ley prohibía imprimir cualquier información que pudiera comprometer la "seguridad nacional", aunque fuera tomada de fuentes oficiales ya publicadas; sin embargo, el libro se publicó (Germani cit. Kahl, 1976:62).

Y además, la postura neopositivista de Germani, sin pretensiones dogmáticas, fue el producto polémico que contrarrestaba la penetración de las corrientes del intuicionismo y del idealismo que habían logrado en el dominio académico de las ciencias sociales. Hasta entonces, en el campo universitario prevalecían los enfoques trascendentalistas, con fuertes influencias integristas que descartaban la posibilidad de aplicar el método científico para la construcción del conocimiento social.

Germani adoptó decididamente la alternativa científica, primero con sus trabajos metodológicos, y luego con este texto que contribuiría a la orientación de la sociología académica en la década siguiente. Y en 1956, un año después de la aparición de su libro, "*Estructura social de la Argentina*", Germani se presentó a concurso en la cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde dictaba clases de esa materia, lo que en su trayectoria académica representó un paso estratégico para su inserción institucional. Hay que recordar que, entre 1955 y 1956, Germani ejerció su docencia con un cargo interino, y por las disposiciones vigentes en aquel período, la efectivización del cargo se realizaba a través de concursos, cuyos jurados estaban compuestos por intelectuales universitarios, consagrados en el campo intelectual, que no habían participado de la universidad peronista. Además, en esa etapa hubo restricciones legales para los docentes que habían adherido al peronismo. Germani obtuvo el primer lugar en el concurso de profesor titular, otorgado por un jurado compuesto por Enrique Pichón Riviere, Justo Prieto y Ambrosio Gioja. En el dictamen del jurado se destacó la publicación del libro de Germani, *Estructura social de la Argentina*, editado un año antes de la realización del concurso, lo que demostraba que Germani se venía preparando para su inserción académica en la Universidad de Buenos Aires.

Es importante observar que los nuevos profesores titulares, designados por concurso, tuvieron resonancia en un diario como *La Nación*, de Buenos Aires, un medio tradicional de orientación liberal, y unido esto a la biografía intelectual de Gino Germani, estos datos pueden ser considerados como un contrapeso frente a los ataques que Germani recibía de la prensa nacionalista de derecha.

La Nación, que siempre contó con el prestigio de ser considerado prensa seria, publicó este perfil biográfico:

El profesor Gino Germani realizó sus estudios de Economía en la Universidad de Roma y, después, en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Fue desde 1941 hasta 1946 encargado de investigaciones en el Instituto de Sociología donde realizó diversos trabajos, entre ellos "La clase media en la ciudad de Buenos Aires". Durante la época de la dictadura, permaneció alejado de aquellas aulas, pero continuó su labor de investigador y de maestro, especialmente en el Colegio Libre de Estudios Superiores, hasta asumir la disciplina que desempeña actualmente en la Facultad de Filosofía y Letras. También ha escrito otras obras como "Estudios de Psicología Social" y "Estructura social de la Argentina". (La Nación, 1956:4).

Durante ese período, las clases de Germani tuvieron una acogida inusitada por parte de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras.

En los cursos de 1956, sus clases eran multitudinarias. Y Sociología, que era materia obligatoria sólo para alumnos de las carreras de Filosofía e Historia, tenía entre 300 y 400 alumnos en una facultad de 1.500 alumnos. (Graciarena, 1990:33).

¿Cuáles fueron las causas que explican el éxito académico de Germani? La sociedad argentina vivía un cambio trascendental a través de la introducción de signos de los nuevos tiempos, como el consumo y los medios de comunicación de masas, cuyos efectos tienden a refractarse en la producción y circulación del saber universitario. Por otra parte, es conveniente recordar también que el movimiento estudiantil reformista fue un actor político que participó activamente en la renovación universitaria.

Los "nuevos tiempos" significaron para los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, la "esperanza" de que llegaba la renovación, había que elevar el nivel académico. Ahí aparece Germani que pese a ese estilo tan singular con un gran carisma, era una persona que creía profundamente en lo que hacía y con una dedicación a su trabajo. Germani era una persona muy culta, y en la Facultad de Filosofía y Letras, hubo una gran conjugación común para hacer una facultad moderna. (Murmis, 1990:12).

Las observaciones de Murmis expresan el deseo de renovación que sentían los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras en aquella época, coincidentes con la estrategia germaniana: la actualización de los paradigmas sociológicos, que permitieran ligar docencia e investigación en un país donde esta última estaba ausente.

En la universidad peronista la sociología no existía como una disciplina académica seria, a no ser por la versión que daban los catedráticos, que

enseñaban una sociología especulativa y filosófica, y rechazaban al empirismo. La filosofía o postura oficial de la iglesia es el tomismo (sistema filosófico escolástico contenido en las obras de Santo Tomás de Aquino). Y en la universidad posperonista, un análisis del programa de la materia de Sociología, elaborado por Germani, nos revela la existencia de una innovación pedagógica, que era precisamente el deseo de los estudiantes y de la elite reformista: para promover la materia, los alumnos debían asistir a clases teóricas y prácticas, lo que constituía una ruptura con la docencia tradicional, que se limitaba a las clases "magistrales".

El contenido del programa de clases teóricas intentaba subsanar un horizonte dominado por el intuicionismo y las tendencias especulativas que habían prevalecido en la universidad peronista, mediante una base más sólida. Ésta se sustentaba en la sociología científica, lo que implicaba para Germani no sólo una ruptura epistemológica, sino también una estrategia institucional, cuya mirada se dirigía a la creación de la sociología académica, como efectivamente ocurrió un año después, y como se verá más adelante. Germani elaboró su programa de clases teóricas, en esta fase inaugural de su docencia universitaria, influido por la sociología francesa y por la norteamericana, en las que se destacan estas temáticas:

Individuo y sociedad; cultura, sociedad y personalidad; grupos sociales; estructura social; estructura y dinámica demográfica; estructura y dinámica ecológica (ciudad y campo); estructura y dinámica económica y diferenciación y movilidad social (Germani, 1956:29).

Como se podrá observar, el concepto de estructura ocupa un espacio privilegiado en el programa, algo que muestra la influencia de George Gurtvich en el pensamiento germaniano. Hay que recordar también el papel que desempeñó el Instituto de Sociología (del cual Germani era su director) en la estrategia académica germaniana, lo que implicó la integración de la docencia con la investigación empírica.

La propuesta de Germani para las clases prácticas incluía un curso de Metodología de la Investigación Social y la participación en investigaciones del Instituto de Sociología. El camino trazado por Germani en su ingreso académico en la universidad posperonista se identificaba así con el programa pedagógico de la elite reformista en la Universidad de Buenos Aires: la integración de la docencia con la investigación y también con los deseos de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, de acuerdo a los "nuevos tiempos".

La creación del Departamento de Extensión Universitaria, - como ya se dijo, fundado en 1955 - completaba el trípode en que se asentaba el programa renovador en la Universidad de Buenos Aires: docencia, investigación y (su relación con la sociedad a través de la) extensión universitaria. Y fue precisamente en el grupo fundacional del Departamento de Extensión Universitaria donde se pueden encontrar también los antecedentes que posibilitaran en 1957, la creación de la carrera de Sociología. En ese grupo estaban, Gino Germani, Risieri Frondizi, Juan Carlos Marín, Noé Jitrik y Guillermo Sablof, con el objetivo de estudiar la creación de Extensión Universitaria. Sin embargo, y a pesar de estos antecedentes, el camino que

conducía a la creación de la carrera de Sociología no iba a estar exento de obstáculos. Como lo señalamos anteriormente, sectores del nacionalismo de derecha y del catolicismo integrista atacaron permanentemente a Gino Germani, acusándolo de comunista. Por otra parte, su condición de intelectual emigrado, de un pasado político donde se destacaba su participación en la resistencia antifascista, convertía a la figura de Germani en un blanco muy vulnerable, lo cual facilitaba los embates de los grupos de derecha.

¿Cuáles fueron las condiciones que permitieron el avance de la estrategia académica de Germani, que posteriormente llevarían a la creación de la carrera de Sociología? Este sería el "supuesto hipotético No. 2". En primer lugar, hay que resaltar que el proyecto fundacional de la carrera de Sociología fue estructurado por Germani, a diferencia de otras carreras que se crearon en ese período, como Psicología y Ciencias de la Educación, cuyo armado no dependió de un "héroe fundador" sino de grupos que ya tenían una tradición en la Argentina:

Psicología y Ciencias de la Educación tenían más fuerza social, eran más reales, Sociología era una irrealidad, reducida a un sujeto, Gino Germani; y en las otras carreras eran todo lo contrario, no se puede decir lo mismo de Ciencias de la Educación y de Psicología, que por el contrario ya había gente preparada, construida, con una dinámica propia. (Marín, 1990: 39).

En segundo lugar, Germani recibió el apoyo de actores fundamentales para la consolidación de su estrategia académica: el movimiento estudiantil y la elite reformista. Un dirigente estudiantil de aquella época, evocaba así el apoyo a Germani:

El movimiento estudiantil reformista apoyó la creación de la carrera de Sociología. Germani nos explicaba el proyecto fundacional de Sociología, realmente nos entusiasmaba y nos seducía a todos. Y al mismo tiempo, Gino Germani, fue cooptado por el movimiento estudiantil. Era importante que hubiera figuras como Germani, y nuestros deseos iniciales era aprender sociología. En esa época había una enorme esperanza en que la sociología trajera nuevas respuestas (Murmis, 1990: 41).

Por otra parte, la creación de la carrera de Sociología representaba en el imaginario de los dirigentes del movimiento estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras la disciplina científica que les permitiría "*comprender y transformar*" a la sociedad argentina:

Para nosotros, los que habíamos militado en el movimiento estudiantil, la sociología se enlazaba bastante bien con la idea que teníamos en aquella época: queríamos que el país mejorara, avanzara y fuera un país en serio. Creíamos que la sociología era algo que nos iba a poder ayudar para eso y que íbamos a poder obrar sobre lo social a través del conocimiento. Éramos sociológicos antes de haber sido estudiosos de la disciplina (Cantón, 1989: 27).

El apoyo de la elite reformista a Germani – entre otros, destacadas figuras como José Luis Romero, José Babini, Juan Mantovani y Alberto Mario

Salas - fue decisivo en la creación e institucionalización de la sociología académica en la Universidad de Buenos Aires:

Y además fue apoyado por Juan Mantovani, una figura fuera de toda sospecha en los sectores liberales, no así en los católicos, es una de las grandes figuras de la educación argentina. El decano Salas tiene una influencia muy grande, era un hombre muy bien formado, muy bien orientado, muy responsable como líder académico, un excelente historiador (Graciarena, 1990:53).

Los grupos liberales, principalmente los pertenecientes al campo intelectual laico, funcionaron como contrapeso a las críticas que la derecha católica dirigía a Germani. Sin embargo, y a pesar del apoyo de la elite renovadora de la UBA y del movimiento estudiantil para la creación de la carrera de Sociología, el poder de veto de los sectores vinculados a la Iglesia Católica constituía una amenaza concreta para su aprobación en el Consejo Universitario.

Frente a esto, Germani elaboró una estrategia posible. La presentación del proyecto fundacional de Sociología en el Consejo Universitario en 1957 fue incluida en un "paquete" de tres carreras universitarias que se crearon en forma simultánea: Ciencias de la Educación, Sociología y Psicología.

Desde una perspectiva histórica, un actor que participó en el proyecto fundacional de la carrera de Sociología, afirmaba:

Germani era muy consciente de que Sociología sola no pasaba, porque iba a haber una resistencia bastante grande. La creación de la carrera de Sociología no era cuestión del Consejo Superior, era de la Facultad de Filosofía y Letras, el decano Salas pidió como condición que se crease otra carrera. Entonces se creó Psicología, una carrera para la cual no había ninguna demanda en ese momento, aunque después tuvo una explosión fenomenal que sigue todavía y que creo que no va a terminar nunca y que cambió el paisaje a la Argentina, que fue Psicología (Graciarena, 1990:49).

La estrategia germaniana se asentaba también en la creación de la Carrera de Psicología, un hecho que funcionaría como una suerte de amortiguador contra los embates de la derecha católica.

Tal como se había previsto, se presentaron, simultáneamente, las dos carreras junta con Ciencias de la Educación, para obtener su aprobación. Finalmente, el 14 de marzo de 1957, el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, integrado por representantes de los profesores, los graduados y los estudiantes, aprobó la creación de tres carreras universitarias: Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación.

En el debate del Consejo Superior, se destacaba no sólo la referencia a la modernización de la universidad - específicamente de su currículo -, sino también la necesidad de integrar nuevas áreas de conocimientos, así como la renovación de otras, tal el caso de Pedagogía. No debe extrañar, entonces, que el debate sobre la creación de Sociología tuviera como panorama de fondo el siempre recurrente tema del arcaísmo. Pero éste no era el único tema que justificaba la creación de Sociología. La modernización de los currículos daba cuenta de un análisis que también giraba en torno a la cuestión interdisciplinaria, aunque ninguno de los expositores la mencionara

explícitamente, pero hoy es posible afirmar que estaba en el espíritu de debate y en las entrelíneas de los discursos.

Por otro lado, la novedad del enfoque interdisciplinario que integraba el discurso de la modernización, permitió demostrar la necesidad de la creación de la carrera de Sociología, con lo que se posibilitó aplacar las posibles objeciones de los sectores políticos que veían con desconfianza la creación de Sociología en la UBA. La táctica germaniana - que incluía la creación de Sociología en un en forma simultánea con Psicología y Ciencias de la Educación - sirvió de ejemplo y fue adoptada por los dirigentes de la UBA en ocasión de la sesión del Consejo Superior, cuando en 1957 se trató la creación simultánea de las tres carreras en cuestión: colocaron en la agenda de sesiones el tratamiento del proyecto fundacional, para conseguir el objetivo propuesto. Es importante destacar la figura de José Babini, vicerrector de la UBA, quien presentó el proyecto conjunto fundacional, que puede leerse como un discurso de legitimación para su aprobación:

Me voy a referir a una cuestión fundamental: parece mentira, pero en la Universidad de Buenos Aires no se estudiaba Sociología. Si hay en este momento en el mundo una disciplina que no podríamos saber dónde clasificarla por su amplitud, es la Sociología. De manera que nos ha aparecido buena la idea de la Facultad de Filosofía y Letras de crear una carrera de Sociología, con disposiciones que introducen un sistema de seminarios que creemos dará buenos resultados. Con esta carrera aparece otro de los factores que consideramos muy importantes para la Universidad de Buenos Aires: la interrelación entre las distintas Facultades. Se hace sobre la base de materias que los alumnos habrán de cursar en otras Facultades, Ciencias Económicas y Derecho especialmente. Estamos aquí en presencia de un estudio bien detallado que seguramente sobre la base del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, y que la Comisión de Enseñanza no ha tenido ningún inconveniente en aprobar. En cierto sentido se puede decir lo mismo de las otras resoluciones por las cuales se crean las carreras de Psicología y Ciencias de la Educación (Babini, 1957:53).

La estrategia germaniana encontró en la figura de Babini un apoyo fundamental. Por una parte, se trataba de un discurso proveniente de un representante de las llamadas ciencias duras, que permitió la entrada de Sociología como una ciencia que inauguraba un nuevo estilo universitario: la interrelación necesaria entre las facultades, que en esa época era una innovación relevante. En el imaginario de la elite universitaria, la interrelación representaba una condición necesaria para la renovación de la Universidad de Buenos Aires: lo que se trataba era, precisamente, de crear una universidad donde las facultades e institutos de investigación dejaran de ser una especie de feudos aislados. Por otro lado, la cuestión del arcaísmo, como así también la demanda renovadora del movimiento estudiantil, aparecían en el discurso de Alberto Mario Salas, decano de la Facultad de Filosofía y Letras:

Realmente, la Facultad de Filosofía y Letras presentaba un panorama - y lo presenta aún - bastante arcaico, así como en general lo presenta la Universidad de Buenos Aires. Parece increíble que no hubiera carreras de importancia y la magnitud contemporánea como son Psicología y Sociología. Es algo más que substancial el iniciar estos estudios, y la facultad, trabajando

con una absoluta armonía, ha obedecido al clamor del ambiente (Salas, 1957:54).

Como se podrá observar, la recurrencia al arcaísmo y a la recuperación del tiempo perdido (por aquello de la "década perdida"...) fue una constante en el discurso de los intelectuales universitarios antiperonistas. Y en el discurso de Enrique Grande, representante de los graduados, la cuestión de la modernización universitaria y la creación de la carrera de Sociología fueron expuestas concomitantemente como una demanda frustrada por la "década perdida":

Quiero señalar que nosotros, los graduados, hemos pedido muchas veces públicamente la creación de la carrera de Sociología, en un país donde esos estudios están en pañales. Vemos como muy acertada la oportunidad que se les da a los graduados de otras facultades para hacer cursos de Sociología (Grande, 1957:54).

En la votación efectuada en el Consejo Universitario el 13 de marzo de 1957, se aprobó por unanimidad la creación del "paquete" de las nuevas disciplinas, donde estaba incluida Sociología, lo que significó la concreción de los objetivos de la estrategia germaniana.

Este era el debate sobre la creación de la carrera de Sociología, pero ¿cómo era el panorama de la sociología argentina antes de la creación de la carrera? Llamaremos a este punto el "supuesto hipotético No. 3".

El desarrollo de la sociología en la Argentina

En general, el tratamiento dado al tema del desarrollo de la sociología en la Argentina fue elaborado por los mismos actores que participaron en el proyecto fundacional: Verón (1962); Germani (1964) Graciarena (1968), con la excepción de Marsal (1963) y Delich (1977). Estos actores abordaron esta temática a través del ensayo, salvo Marsal que trabajó más sistemáticamente. Verón participó en este campo polemizando con Germani. De todos modos, tengamos en cuenta que Germani ya no estaba en la Argentina, porque se había ido a Harvard en 1965.

Una primera aproximación acerca de la reconstrucción de este proceso nos lleva a una primera dimensión, que es la académica, en la que se destacan las figuras de Germani, Marsal, Verón y Delich. Marsal se enmarca en la perspectiva germaniana sobre la historia de la sociología en la Argentina.

Nuestra perspectiva se diferencia de los trabajos anteriores que enfocaban el análisis sociológico a través del ensayo, es decir, se perdía de vista el recorte de la especificidad histórica de ciertos períodos.

Además de eso, en esos estudios estaban ausentes la utilización de técnicas de investigación sociológica, tales como análisis de fuentes primarias y secundarias; entrevistas; análisis e interpretación de los datos.

El desarrollo de la sociología en la Argentina es usualmente descrito y analizado por estos autores sobre la base de varias etapas, entre las que se destacaban: presociología, parasociología, sociología en las universidades o sociología de frac y la sociología científica.

A pesar de estas coincidencias, existen también divergencias entre estos autores, ya que la división en períodos estaba basada en criterios extrínsecos y existe siempre una considerable superposición de etapas:

Sin embargo, el procedimiento puede ofrecer un amplio panorama de todo el proceso. También es útil relacionar ese proceso con el cambio del contexto social. Es bien notoria la influencia de la sociedad y de sus cambios sobre el carácter de las ciencias sociales, y "esto es cierto, a nivel de lo concreto, como el de los efectos de una intervención política abierta sobre la actividad y funciones de los sociólogos y sobre las investigaciones e instituciones académicas (Graciarena, 1990:53)

Según Germani, en la historia de la sociología en la Argentina pueden reconocerse tres períodos: el pensamiento presociológico, la sociología en las universidades y la sociología científica. Estos coinciden con los cambios histórico-sociales ocurridos en la Argentina, lo que permitía trazar cierto paralelismo con el proceso de formación de la sociología como disciplina autónoma.

El primer período, que corresponde al de los pensadores sociales, se inició en el movimiento de la Independencia en 1810 y finalizó en la última década del mismo siglo. Este período se divide, a su vez, en dos subperíodos: el racionalismo social de la Generación de 1810 y el realismo social de la Generación de 1837.

El racionalismo social y el realismo social presentaban ciertas características básicas, que deben ser mencionadas, ya que formaban parte de la tradición intelectual argentina y ejercían influencia en el desarrollo de la sociología. En un principio, ambos conceptos se englobaban en el pensamiento social:

Más que filósofos, los "pensadores" podrían, quizá, ser considerados moralistas, hombres públicos, críticos, científicos sociales y sociólogos. Han contribuido a crear una imagen de la sociología que persiste en un sector de los intelectuales y del público (Germani, 1968: 386-387).

El objeto de estudio para los pensadores sociales era la Argentina y las metas pretendían alcanzar la modernización del país, lo que implicaba la transformación de la sociedad criolla tradicional y la colonia española en una sociedad moderna, según el modelo occidental. Este propósito común era definido por Germani como la "*construcción de la nación*". Para este grupo intelectual, teoría e ideología son conceptos equivalentes, ya que su inspiración fundamental es la acción política.

Los pensadores sociales más importantes fueron Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, todos ellos pertenecientes a la Generación de 1837, quienes se nuclearon en la Asociación de la Joven Generación Argentina con el objetivo de difundir el pensamiento europeo, representado principalmente por Claude Henri Saint-Simon y Giuseppe Mazzini, en una época de la Argentina en la que predominaban las guerras civiles y la tiranía ejercida el caudillo Juan Manuel de Rosas. Este grupo se proponía analizar la sociedad argentina desde una perspectiva histórico-social, para elaborar así un programa político conciliador que pudiese

funcionar como un referente para la pacificación nacional, lo cual implicaba la finalización de las guerras civiles, condición indispensable para la construcción de la Nación Argentina:

"Si mañana cayese Rosas - escribía Echeverría- y nos llamase el poder...¿qué programa de porvenir presentaríamos que satisficiera las necesidades del país, sin un conocimiento completo de su modo de ser como pueblo?" En eso radicaba el verdadero problema: desentrañar el secreto de esa sociedad que Echeverría y su grupo habían ignorado y que Rosas parecía interpretar fielmente, aunque sea para explotarla en su provecho (Romero, 1975: 134).

El documento fundamental de este grupo fue redactado por Echeverría y Alberdi, titulado "*Creencia o Credo*", y posteriormente sirvió de base para la publicación del "*Dogma Socialista*", escrito por Echeverría, en el cual se sentaban las bases de un vasto sistema de ideas, constitutivo del núcleo del pensamiento conciliador que condujo a la organización de la Nación Argentina.

Anteriormente, Alberdi había publicado el "*Fragmento preliminar al estudio del derecho*", texto debatido por la Asociación, que, como nos recuerda José Luis Romero, fue el prolegómeno de una vasta producción intelectual. Estrechamente vinculado a las ideas de la Asociación, Sarmiento escribió en Chile, en 1845, el "*Facundo, o Civilización y Barbarie*", que completaba el escenario del florecimiento intelectual provocado por la tiranía rosista.

Interpretación y acción sobre la realidad argentina fue el perfil que configuró a los realistas sociales, y marcó la distinción entre lo político y lo social, lo que los diferenció de los racionalistas sociales, porque habían descubierto que por debajo de los problemas políticos, latían problemas sociales y económicos.

Para Echeverría, la Argentina de la primera mitad del siglo XIX se debatía entre dos principios opuestos - por un lado, progreso, asociación y libertad, y, por el otro, statu quo, ignorancia y tiranía -, dicotomía que luego fue desarrollada por Sarmiento en "*Facundo, o Civilización y Barbarie*". Una mirada desde la denominada historia social sostenía que:

Para Sarmiento, esos dos principios opuestos se encarnaban, a sus ojos, en una forma de existencia: el primero en la vida urbana y el segundo en la rural: "el siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno, dentro de las ciudades, el otro en las campañas". Expresó esta antinomia en su fórmula tajante de "civilización y barbarie", porque sólo veía en los campos argentinos resabios primitivos que aborrecía y, en cambio, creía distinguir en los centros poblados - y sobre todo en Buenos Aires- la simiente de una vida civilizada (Romero, 1975: 136).

En el texto de Sarmiento, se destacaba a la inmigración europea como la solución para un problema central: el poblamiento del desierto argentino:

Sarmiento señalaba como tarea fundamental del nuevo gobierno que surgiría a la caída de Rosas, la transformación del desierto por medio de la inmigración europea. Así se fue concretando uno de los dogmas fundamentales para la regeneración del país, que Alberdi expresaría en frase famosa: "gobernar es poblar" (Romero, 1975: 137).

Para Germani, la influencia de la presociología del siglo XIX sobre el posterior desarrollo de la disciplina puede explicarse porque los pensadores sociales constituían una tradición en la cultura argentina, poseían un manejo metodológico de la filosofía y habían legado la imagen de intelectuales que competía con la de los investigadores modernos. La presociología expresaba las ideologías y los valores básicos sobre los cuales se fundaba la nación misma. Los pensadores sociales no eran solamente escritores y filósofos; eran, ante todo, próceres y padres fundadores de la nueva nación. Fueron también miembros activos de la elite modernizadora.

Sus obras alcanzaron un nivel considerable de creatividad y originalidad en contenido y valor literario. Todo esto puede ayudar a comprender por qué la herencia de los pensadores sociales difundió y mantuvo, tan eficazmente, determinado estilo y enfoque de las ciencias sociales (Germani, 1968: 388).

Sin embargo, hay que destacar que en la construcción de la Nación argentina hubo una oposición por parte de los sectores tradicionales que dominaron el escenario político y la vida académica durante la crisis que se dio en el proceso de modernización a partir de 1930. Si bien la ideología opositora era un factor importante, tanto en la sociedad como en el campo más restringido de las ciencias sociales y de la sociología, el pensamiento social del siglo XIX continuó expresando valores y creencias entre los intelectuales - al igual que entre los políticos - hasta el período comprendido entre 1930 y 1940. La crítica de Germani a las interpretaciones de la sociología como una "*ciencia nacional*" estaba basada en que éstas rechazaban las teorías extranjeras, que se consideraban inadecuadas para comprender cabalmente la realidad nacional, lo que implicó que la imagen y el contenido de la sociología fueran percibidos para los más influyentes intelectuales, según el estilo y el enfoque definidos por la tradición del pensamiento social. Por otra parte, hay que recordar que el siglo XIX había aportado en el pensamiento social argentino y latinoamericano una intensa preocupación por lo social. Ese realismo social que consistía en estudiar a la sociedad tal cual era provenía del desencanto con que las elites latinoamericanas habían asistido al fracaso de sus proyectos transformadores, moldeados en gran medida en la Ilustración europea, por su escasa acogida en escenarios decididamente tradicionales. Para convertir a éstos al credo del progreso, resultaba impostergable, en primer lugar, conocerlos en profundidad, y a esa tarea se habían abocado desde Alberdi en la Argentina, hasta los juaristas en México. Y el pensamiento germaniano, aún reconociéndose heredero en más de un aspecto de esa tradición intelectual, introducía en relación con ella algunas críticas fundamentales:

En primer lugar, era difícil realizar una tipología precisa de la multitud de escritos que en su seno habían surgido, no se trata de escritos clasificables claramente como científicos, históricos, políticos o filosóficos. Su significado debía buscarse más en consonancia con la filosofía del siglo XVIII que con las ciencias naturales del siglo XIX. En segundo lugar, otro rasgo que caracteriza esta producción intelectual es el énfasis literario presente en sus obras (Germani, 1964: 19-20).

El excesivo eclecticismo de sus influencias - que inauguraba una tendencia destinada a permanecer por un período prolongado en las ciencias sociales latinoamericanas- restaba homogeneidad al cuerpo científico que se intentaba presentar. Así, no es de extrañar que Germani concluyera englobando a toda esta tradición con el rótulo de pensamiento presociológico, definición que, abarcando también a la etapa sucesiva se transformaba, como nos recuerda Marsal en parasociología. Bastante distinta era, en cambio, su posición frente a la siguiente etapa iniciada en la coyuntura del final del siglo XIX, hasta la caída del gobierno de Perón en 1955, y que Germani denominó como la sociología en las universidades. Un punto de inflexión lo marca la creación en 1896 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se inauguró en 1898 la primera cátedra de Sociología en la Argentina.

Por otra parte, para Germani, la estructura universitaria hasta los años '50 tenía en la Argentina un perfil tradicional, en la que predominaban los denominados catedráticos, en su mayoría autodidactas, que ejercían la docencia por un cierto prestigio social, dado que la dedicación integral no existía en la UBA:

Las características generales de la universidad argentina, por lo menos en lo que hace a la primera mitad del siglo XX eran: a) habitualmente, la posesión de una cátedra universitaria no constituía una profesión exclusiva, sino que representaba una actividad complementaria; b) su ejercicio conducía, por sobre todo, al prestigio social; c) las cátedras de la Facultad de Derecho, en gran medida las de Filosofía y Economía, eran ocupadas por abogados y por políticos; d) no existían criterios de especialización para la selección del cuerpo de profesores, esto se manifestaba en forma más notoria en sociología. (Germani, 1968:393).

En la Universidad de Buenos Aires, la disciplina luchaba entonces por ganarse un espacio dentro del corpus de estudios académicos, ya que sucumbía al imperio del derecho, la filosofía, las ciencias económicas o al aun más modesto de los cursos introductorios de las facultades, de todos los cuales formó parte subordinada en este período.

En consonancia con esta situación, el rol del sociólogo se hallaba definido aún de modo insuficiente y lo más común era que quienes desempeñaban la profesión part time (en general, sólo la parte relativa a la docencia), fueron ante todo abogados, economistas, políticos y educadores que hallaban en ella una satisfacción a su búsqueda de prestigio social o académico. Esto se tradujo en una falta de especialización en la materia, de investigación de campo, de pensamiento creativo y de labor en centros especializados. Las cátedras existentes hasta entonces adoptaban programas enciclopédicos, cuyas bibliografías incluían textos de la sociología tradicional y de la filosofía social. Todos estos rasgos - no muy proclives para el desarrollo autónomo de la sociología - no constituían, sin embargo, el blanco principal de las críticas germanianas, que solían dirigirse más a los fundamentos filosóficos y científicos con los que se trabajaba en la Argentina. Estos remitían a una fuerte reacción antipositivista, que si bien en principio había colaborado en la tarea de eliminar los rasgos más criticables de la corriente positivista prevaleciente

hacia 1880, terminó llevando a un intuicionismo idealista, que condenaba a la sociología al campo de las ciencias del espíritu.

En el más filosófico de los trabajos producidos por Germani, "*La sociología científica*", se inventariaban puntualmente las consecuencias negativas de la persistencia en este modo de enfrentar la cuestión:

- 1) *La imposibilidad de aplicar métodos de análisis, generalización y explicación (entendidos aquí como utilizables únicamente en la realidad natural) y su reemplazo por la comprensión, en el sentido de intuición inmediata de los fenómenos.*
- 2) *La identidad del sujeto y objeto, a diferencia de la separación entre investigador y realidad propia de las ciencias naturales.*
- 3) *La infecundidad de la búsqueda de regularidades o uniformidades dado el carácter individual e irrepetible de los fenómenos históricos.*
- 4) *La falta de funcionalidad de la aplicación de los principios deterministas de la ciencia natural para el estudio de las acciones humanas, dado su carácter esencialmente libre.*
- 5) *El valor puramente tendencial o probabilístico que tendrían las leyes que a ellas se aplicaran, aún aceptando su posible procedencia.*
- 6) *La imposibilidad de la experimentación con variables preparadas y controladas ad hoc.*
- 7) *El desaliento del progreso de la investigación por diferentes vías: por la evasión del proceso de verificación provocada por esta forma de intuicionismo en que la vivencia se elevaba a fuente primaria del conocimiento; por la prioridad otorgada a la indagación filosófico-fenomenológica por sobre la tarea científico positiva, por la escisión (señalada por Ferdinand Tonnies) entre las ciencias sociales puras o teoréticas y ciencias sociales empíricas, dedicadas estas últimas a la investigación del presente con métodos inductivos y empíricos (Germani, 1962: 16).*

Además, el antipositivismo era impulsado por la Iglesia, lo que prueba que no se trataba de una discusión epistemológica, sino más bien el rechazo a una postura como la del positivismo, que piensa a la ciencia como una instancia superadora de la religión.

Todo ello había provocado un severo eclipse de la sociología como actividad científica, reforzando tendencias preexistentes. El requisito de la verificación había sido dejado de lado, reemplazado por la intuición inmediata bajo una cobertura pseudocientífica.

El intento aislado de modificar la tendencia predominante había sido repetidamente impugnado como actitud científicista o, en todo caso, reservado al campo de la sociografía, nombre con el cual se trataba de designar a aquella parte de la sociología que podría quedar involucrada en el campo de las ciencias naturales y cuya función era la de proporcionar los escasos materiales estadísticos auxiliares de la sociología. El problema adquiriría para Germani mayor dramatismo en la medida en que las décadas posteriores a 1930 habían presenciado en el mundo desarrollado la creación de nuevos rumbos para la disciplina:

Pasada la generación de los "padres fundadores" como Durkheim, Weber y Pareto, se trataba ahora de avanzar en la profundización de sus obras a través de la doble vía del avance teórico y el progreso de la investigación, actividades que están inextricablemente unidas (Germani, 1962: 67).

Frente a todo ello, en la Argentina se seguía discutiendo sobre la posibilidad misma de existencia de las ciencias sociales o, en el mejor de los casos, cuando se aceptaba su procedencia, se las veía como divisiones de las humanidades o de la filosofía a las cuales podía dedicar sus afanes casi cualquier hombre educado y cuya utilidad práctica estaba lejos de ser reconocida.

Esta etapa, está marcada por una oscilación entre el auge del positivismo durante las dos primeras décadas del siglo XX y la reacción antipositivista, cuyo predominio se extiende desde 1920 hasta 1955, cuando se produce la caída del gobierno de Perón:

El positivismo alcanza su auge en la Argentina antes de 1920, pero ya a comienzos del siglo pueden verse los primeros síntomas de su disolución. El conocimiento de la nueva filosofía, provino seguramente de Europa, pero las corrientes que hicieron posible la aceptación y la reformulación de las nuevas orientaciones intelectuales, fueron el resultado de los cambios que habían tenido lugar tanto en la elite intelectual como en la sociedad misma. Por lo general se considera que la importancia alcanzada en la Argentina a comienzos del siglo XX por la sociología se debió a la orientación positivista dominante (Germani, 1968: 394).

La reacción antipositivista implicó un retraso considerable para la sociología argentina. La crítica germaniana estaba centrada en la consecuencia negativa que tuvo sobre la sociología y especialmente sobre la investigación social. Ponia el énfasis en factores extrateóricos, a los que consideraba más eficaces. Los componentes idealistas e intuitivos de las nuevas orientaciones tendieron a reforzar algunos modelos y valores preexistentes, innatos en la cultura latina y española. Y además, el especial significado político e ideológico, debido a un sector particular del antipositivismo en la Argentina, condujo a su transformación en obstáculo ulterior para el desarrollo de la ciencia social y de la sociología.

En este período (1930-1955) las cátedras se acercaban más a la especulación filosófica y al análisis de teorías, y además surgió la diferencia entre la sociología como ciencia del espíritu y la sociografía: la tarea teórica era privilegiada en relación a la investigación. El antipositivismo fue caracterizado por Germani como una crisis en el proceso de modernización, lo cual implicaba una correlación entre el antiempirismo y las características de la sociedad tradicional:

Aplicando las hipótesis usuales de la sociología del conocimiento, se encontraría una relación entre el síndrome antiempírico y el síndrome de la sociedad tradicional; una correlatividad entre la rigidez de la estructura social y el modo de pensar idealista y estático (Germani, 1968, 397).

Para Germani, el período positivista estaba marcado por valores compatibles con la democracia y el liberalismo. Por el contrario, el antipositivismo rechazaba estos valores y se identificaba con el autoritarismo y las corrientes filosóficas que incluían al neotomismo, la fenomenología y el existencialismo alemán, prevalecientes en los sectores del nacionalismo

conservador y del catolicismo integrista, quienes lo utilizaron como un arma ideológica para rechazar los fundamentos liberales y democráticos sobre los cuales estaba basado el Estado argentino desde la mitad del siglo pasado.

Desde su antipositivismo, los grupos conservadores atacaban también a los realistas sociales, que fueron los padres fundadores del nuevo Estado, al igual que las generaciones sucesivas. Su ideología occidental y modernizante era rechazada por ser extraña a la verdadera realidad nacional (o sea, el ser nacional) y su ciencia social positivista era considerada igualmente extraña, e incapaz de comprender a la sociedad:

Como consecuencia de la profunda crisis y de los sucesivos cambios políticos en la Argentina de 1930, los intelectuales de extrema derecha fueron ganando importancia en la Universidad de Buenos Aires. Si bien las tentativas de crear un estado fascista "clásico" no tuvieron éxito, el régimen nacional-popular y autoritario (desde 1946 a 1955) garantizó a estos grupos el control casi completo de las instituciones universitarias, y también el de todas las entidades oficiales interesadas en las actividades educativas e intelectuales (Germani, 1968:398).

Es conveniente destacar que las observaciones de Germani configuran el escenario de la universidad peronista, ya que en el imaginario de los intelectuales universitarios antiperonistas, el gobierno de Perón fue una "década perdida" con respecto al campo universitario y la sociología argentina. Germani (1968:404) afirmaba que, en realidad, durante mucho tiempo la Argentina había quedado aislada del desarrollo internacional contemporáneo de la sociología y la tarea de recuperar el tiempo perdido requería esfuerzos considerables.

Por otra parte, un trabajo realizado por Germani mostraba que en la bibliografía de las diez cátedras existentes en 1957 prevalecían textos filosóficos y reflejaban principalmente las teorías que habían estado en auge antes de 1930. Hay que recordar que en ese estudio estaban incluidas las cátedras de Sociología General, cuyo titular era Germani, y Sociología Argentina, que estaba a cargo de Carlos Alberto Erro, ambas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en las cuales la enseñanza había sido completamente renovada y que empleaban literatura sociológica contemporánea. En las cátedras de otras facultades, como en Derecho o en Economía se utilizaban literatura filosófica, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Textos	Porcentaje de los libros en las bibliografías
Trabajos sociológicos (anteriores a 1930)	27%
Trabajos sociológicos (1930-1955)	29%

Trabajos de contenido sociológico filosófico (anteriores a 1930)	26%
Trabajos de contenido filosófico o no sociológico (1930-1955)	19%

(Fuente: Germani, 1968:323)

Es dentro de este contexto que debe insertarse el proyecto germaniano de desarrollo de la sociología en la Argentina, aspecto a menudo olvidado. Más aún, debe tenerse siempre a la vista, aunque más no sea, un sumario panorama de los requerimientos de la sociedad y el Estado hacia una disciplina aún no perfilada del todo.

Las transformaciones operadas desde la crisis de la economía internacional en 1929 y la subsiguiente de la Segunda Guerra Mundial, habían impulsado un proceso sustitutivo de importaciones en el campo industrial, que no sólo ocurría en la Argentina, sino que era un fenómeno más generalizado en los países de América Latina, que creaba por todas partes problemas nuevos a sociedades hasta allí habituadas a considerarlos como rasgos sólo presentes en los países más avanzados. Desde la cuestión de la urbanización y las migraciones internas hasta el de la educación técnica apta para los nuevos requerimientos, la sociología parecía - ¡por fin! - conquistar un campo digno en el cual volcar su atención, al mismo tiempo que se redefinía así misma.

La reconstrucción histórica: Juan Francisco Marsal

Otro aporte importante para el estudio de la sociología en la Argentina lo constituye la obra de Juan Francisco Marsal. Sus trabajos se enmarcan en la periodización germaniana, pero al mismo tiempo se diferencian porque le da un espacio en la historia de la sociología en la Argentina a las escuelas marxistas y católicas en su libro "*La Sociología en la Argentina*", definido por su autor como:

Un estudio de la sociología en la Argentina y no una sociología de la Argentina. Este trabajo es una historia inmanente de las ideas, convencidos como somos de que las ideas por sí mismas tienen un peso propio en la realidad social, y que es posible estudiarlas, al modo tradicional, en relación entre sí. Ello sin desconocer la importancia que la realidad social tiene sobre las ideas o sobre ciertas ideas. (Marsal, 1963: 14).

Marsal distinguió en la sociología de escuelas, dos corrientes: la escuela marxista, en la que se destacaba la obra de Juan B. Justo, y Silvio Frondizi y la escuela católica, a la que consideraba hostil a la sociología. En relación a la escuela marxista, Marsal sostiene que:

Aunque es indudable la extraordinaria influencia del marxismo en el pensamiento argentino de nuestro siglo, ello contrasta con la escasez de estudios sistemáticos de autores argentinos sobre el marxismo y en particular sobre su doctrina sociológica. Resulta pues la paradoja de una doctrina

sociológica extraordinariamente difundida en el campo del conocimiento y un vacío en nuestro medio intelectual. De entre los autores que de manera más o menos rigurosa han tratado los temas de la "sociología marxista" hemos seleccionados dos: al primero, Juan B. Justo, por su prioridad temporal y su ascendiente político, al otro, Silvio Frondizi, por la dimensión de su obra, que acaso lo sitúe a la cabeza de los autores de esa línea (Marsal, 1963: 102).

Los trabajos de Juan B. Justo, médico y líder del Partido Socialista, y Silvio Frondizi, abogado y fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Praxis, tienen relevancia porque se diferencian del marxismo tradicional, que en el caso argentino estuvo representado por el Partido Comunista, como nos recuerda Marsal. Ambos autores tuvieron una posición "*crítica e independiente*" en relación al marxismo tradicional; el primero, por su rechazo al leninismo y el segundo por su crítica al stalinismo.

En 1896, con la dirección de Juan B. Justo (1865-1928) tuvo comienzo en Buenos Aires la experiencia más temprana y prolongada en el tiempo del Partido Socialista, basado en sus congéneres europeos y miembro de la II Internacional. Con Justo se dio el primer intento de adecuar la doctrina socialista a una realidad nacional distinta, según una propuesta teórica y política marxista y tributaria de la experiencia de los trabajadores europeos. Por otra parte, fue el primer traductor en la Argentina de "*El Capital*", de Karl Marx, tuvo destacada actuación parlamentaria, dirigió "*La Vanguardia*", primer periódico del Partido Socialista y escribió el libro "*Teoría y práctica de la historia*". En cuanto a sus estudios, estos fueron realizados desde el ángulo experimental de un luchador, según confiesa en su propia obra. Así cuando dice:

Todos estamos dentro de la sociedad, inclusive los sociólogos, y si alguien realmente prefiera los teoremas sociológicos a la vida de la comunidad sería tan estéril en la teoría como en la práctica (Justo cit. Marsal, 1963: 103).

Esta postura práctica de Justo está, por cierto, de acuerdo con el deseo general del marxismo respecto a las relaciones entre teoría y práctica.

En "*Teoría y práctica de la historia*", Justo adopta las tesis de los fundadores del marxismo, sobre todo en su contenido sociológico. Comparte con Friedrich Engels una concepción biológica que traspone al campo social: la lucha de clases.

Frente a esa decadente aristocracia, surgen clases nuevas, revolucionarias, propulsoras del progreso técnico-económico, cuyas realidades rompen el molde de las viejas formas políticas. Las luchas que estas clases sostienen para apoderarse de la dirección de los negocios colectivos es, políticamente hablando, la dinámica de la historia (Justo cit. Marsal, 1963: 103).

De Marx, adoptó la distinción ya clásica entre infraestructura y superestructura, cuando afirmaba:

Factores fundamentales de la historia, la técnica y la economía absorben, por mucho, la mayor parte del tiempo de los hombres, son, con la política, las actividades a que dedica su esfuerzo en primer termino el pueblo trabajador, las primeras en que deja de ser simple instrumento u objeto y adquiere su propia personalidad. Pero ni ellas constituyen por sí solas la historia ni la clase

trabajadora puede desentenderse de la religión, la ciencia y el arte, actividades derivadas y accesorias que influyen también en la evolución social (Justo cit. Marsal, 1963: 103).

Es necesario realizar un análisis histórico para ubicar en el contexto correcto la obra de Juan B. Justo en la Argentina. El socialismo en sus fases premoderna y moderna se difundió tempranamente, y algunas de sus ideas formaron parte del discurso de las elites que proyectaron la organización del Estado y de la sociedad. Como se recordará, Esteban Echeverría llamó a su libro "*Dogma Socialista*", como el programa de la Asociación de Mayo. En realidad, pagaba el precio de la popularidad que el término comenzaba a adquirir en Europa, pues la suya no era otra cosa que una concepción asociacionista de la sociedad, propia de los reformadores sociales de la época. Hasta fines del siglo XIX, proliferaron corrientes del utopismo socialista, que difundieron su literatura. La doctrina socialista moderna cristalizó en dos grandes vertientes, que organizaron el nuevo movimiento social de las clases trabajadoras: el anarquismo y el socialismo.

Por otra parte, Silvio Frondizi tenía muy poco en común con la contextura humana de Justo. Intelectual posesionado del papel de la *intelligentzia* en la sociedad y en la doctrina socialista, atribuía a los ideólogos un relevante papel en la revolución socialista. Entre sus diversos trabajos se destacaba "*La realidad argentina*", dos volúmenes que tuvieron un gran impacto en la izquierda.

La selección de estos autores en el trabajo de Marsal, nos remite a un interrogante: ¿cuáles fueron las convergencias entre Justo y Frondizi, dado que ambos pertenecían a diferentes formaciones y a distintas épocas históricas? La interpretación de Marsal sobre el marxismo de Justo y Frondizi es que tenían una característica en común: el marxismo es una escolástica.

En toda la producción de Silvio Frondizi se destaca el carácter monolítico y escolástico. Si quedase alguna duda del carácter escolástico del marxismo, bastaría fijar la atención en lo sorprendente que resulta la semejanza de los pasos seguidos por autores tan distintos en formación y tiempo como Juan B. Justo y Silvio Frondizi. Solamente la referencia a las mismas fuentes y a las mismas autoridades pueden unirlos en el mismo capítulo de la historia de las ideas sociales. (Marsal, 1963: 104).

Además, Marsal subraya que los estudios de Silvio Frondizi podían situarse en el campo de la sociología política. Esto no sucedía por simple elección personal, sino por determinación ideológica, por cuanto para Silvio Frondizi la crisis contemporánea era una crisis del sistema liberal-capitalista, lo que puede leerse como una crisis político-social. Las fuentes principales de Silvio Frondizi eran Karl Marx, Friedrich Engels y León Trotski. La importancia que tenían en Silvio Frondizi las ideas de Trotski le asignan una posición, dentro del marxismo, contraria, desde luego, a la ortodoxia stalinista. El punto de partida de sus ideas es la crisis contemporánea de la democracia decimonónica.

La causa fundamental de la crisis de la democracia reside en la incompatibilidad existente entre el privilegio económico capitalista y la democracia como universalidad de la libertad política. Al análisis de este tipo

de sociedad dedica el primer volumen de su importante obra, antes citada: "*El sistema capitalista*". De este axioma sobre la crisis, se pasa inevitablemente a su solución: "*La revolución socialista*", título del segundo volumen. El análisis metodológico de la obra se integra con la peculiar **escatología** marxista.

Sociológicamente, hay dos conceptos de importancia notablemente considerados por la sociología marxista: la clase social y la lucha de clases. Silvio Frondizi los estudió en el marco de la tradición marxista, única y exclusivamente en cuanto se refiere a la unión entre la manifestación económica del sistema capitalista nacional y el sistema político. Para él, la clase social no era un factor esencial y se disuelve entre lo económico, que es lo fundamental, y lo político, que es lo decisivo. En segundo lugar, sostiene la clásica diferencia entre infraestructura y superestructura:

Existe entre los factores materiales y espirituales del hombre y de la sociedad una relación de dependencia que puede sintetizarse así: los factores espirituales necesitan para poder desarrollarse de los factores materiales, verbigracia de los económicos; éstos son el fundamento sobre los que descansan los primeros (Frondizi cit. Marsal, 1963:106).

Dentro de los lineamientos generales de la escuela marxista, los estudios de Silvio Frondizi no estaban exentos de originalidad ni de perspectivas propias. Las diferencias que tenía con el stalinismo se fundaban en considerarlo como una desviación inadmisible de la teoría marxista. América Latina era para él una región particularmente apta para la revolución socialista y el único camino para la integración latinoamericana, algo que no era posible alcanzar dentro de los regímenes burgueses. También sostenía la tesis de que no era posible la revolución sin su respectiva internacionalización.

La obra de Silvio Frondizi fue enmarcada por Marsal en la tradición del marxismo independiente:

Si la obra de Silvio Frondizi no tuviese méritos objetivos por sí misma, que los tiene, para ser estudiada dentro de este panorama de la sociología en la Argentina, bastaría para destacarla el hecho de la importancia que tienen en Iberoamérica las versiones del "marxismo independiente". La salida editorial de una obra de envergadura como La realidad argentina así lo acredita (Marsal, 1963:108).

Por otra parte, la escuela católica de sociología fue caracterizada por Marsal como una corriente hostil a la sociología positivista, cuyo rechazo constituyó su objeto principal y terminó, en casos extremos, por ser una suerte de antisociología, lo que le niega autonomía propia a la disciplina creada por Augusto Comte. La interpretación de Marsal puede ser explicada si se la sitúa en el marco de la problemática general del catolicismo en el mundo moderno y, en particular, en la situación histórica provocada por la reforma protestante.

El pensamiento católico se caracterizó, durante el período de la contrarreforma, por haber adoptado la posición contraria al hereje, a formular afirmaciones de carácter polémico: la verdad dejó de considerarse contemplativamente para ser estudiada defensivamente. De este modo, el ortodoxo se convertía en contrarreformador. Entre los diversos autores que han seguido en la Argentina esa actitud hostil hacia la sociología, fuera del

ámbito universitario, Marsal destaca a Doncel Menossi, quien en un trabajo sobre la Fundamentación metafísica de la sociología, sostiene que:

Augusto Comte y sus discípulos pretenden construir una sociología fundamentada en la experiencia, vale decir, en lo variable, en lo que no es, y nada más que en lo experimentable: en la dispersión de la realidad, que por lógica consecuencia nos daría una desrealidad. Allí, en la profundidad del problema, vemos por un lado, el ser y, por el otro, el no-ser como disparidad de criterios (Menossi cit. Marsal, 1963:111).

Otra posición radical frente a la sociología (entendida por Marsal como sociología positivista) fue la de Monseñor Octavio Derisi, quien para combatir la influencia de Durkheim, sostenía que: *"la sociología que no logra encuadrarse en la categoría de la ciencia, se estructura y se esclarece en la filosofía práctica, de la que forma parte"* (Derisi cit. Marsal, 1963:112). Finalmente, para llegar a ello, Derisi aceptaba la dicotomía ciencias de la naturaleza / ciencias del espíritu, que es una distinción de Dilthey, y consideraba como científicas a las primeras, entre las que no cabe la sociología.

En el campo universitario, principalmente durante la universidad peronista, las cátedras de sociología fueron ocupadas por docentes identificados con el nacionalismo católico de derecha, entre quienes se destacaban Jordán Bruno Genta y Alberto Baldrich. Genta acataba la distinción tradicional entre lo especulativo y lo práctico; la actividad del hombre es práctica y, por lo tanto, cabe sólo dentro de la ciencia clásica, la política, como aparece en su libro *"Sociología política"*, influido por Aristóteles y Hegel, que desemboca en una historia de las ideas y las formas políticas. Una lectura de Hegel desde la derecha y una lectura de Aristóteles desde Santo Tomás. La misma posición sostuvo en la cátedra de Sociología Alberto Baldrich, cuyo programa de sociología estaba orientado en el concepto clásico de esta ciencia, que la comprende como parte principal de la política, tal como fue definida y estructurada en sus líneas esenciales por Aristóteles, continuada y perfeccionada en sentido cristiano por Santo Tomás y las corrientes de la escolástica moderna, y también como ha sido realizada por Hegel en su Filosofía del derecho. Según este criterio filosófico, la sociología es la ciencia del *ethos* social, es decir, la ciencia del Estado. El planteo de esta posición suponía una crítica de la sociología contemporánea, que se concebía y pretendía realizar como ciencia natural, independientemente de la filosofía moral. Como se podrá observar, Genta y Baldrich consideraban que la única posibilidad de existencia de la sociología es la sociología política, mientras que Alfredo Poviña, profesor de sociología en la universidad peronista, consideraba que el conocimiento de lo social era posible a través de la filosofía y de la sociología.

Sociología y sociedad en la Argentina: Eliseo Verón

Con una perspectiva diferente a Marsal, Eliseo Verón adoptó la periodización germaniana para describir la historia de la sociología en la Argentina, tal como aparecen en sus trabajos, sobre todo en *"Imperialismo, lucha de clases y conocimiento (25 años de sociología en la Argentina)"*, en el

que presenta una perspectiva metodológica, a partir de la cual trata de establecer una correlación entre el proceso político argentino y el desarrollo de la sociología:

Esa correlación constituye una verdad histórica que marca a las ciencias sociales "modernas" desde el momento mismo de su gestación. Es tal vez un lugar común recordar que las principales ramas de las ciencias sociales (sociología, lingüística, antropología, psicoanálisis, psicología) no son separables, en su origen, de lo que podemos llamar la "matriz positivista" y que ésta a su vez no es comprensible sin referencia a la expansión y consolidación del capitalismo industrial del siglo XIX. (Verón, 1974:6).

La lectura de Verón suponía, entonces, un sistema de correspondencias entre los procesos económicos-políticos y el desarrollo de la actividad sociológica en la Argentina, lo cual implicaba una correlación entre la periodización de la historia política y las etapas del desarrollo de la sociología en la Argentina, lo que para Verón no significa que estas correspondencias fueran transparentes y lineales.

Verón denomina al período anterior a 1955 como la etapa premoderna de la sociología, la década perdida que corresponde principalmente a la universidad peronista, así caracterizada:

En la Universidad de Buenos Aires, tuvo sin duda cierto peso la modalidad del gobierno peronista de aplicar indiscriminadamente el modelo, paternalista y vertical, del Movimiento Peronista. El resultado fue la inmediata alienación de las capas liberales ilustradas de los sectores medios, por lo cual el peronismo sólo pudo contar, en la Universidad de Buenos Aires, con intelectuales que expresaban una interpretación de derecha del peronismo, nutrida en la experiencia social de los sectores católicos de derecha (Verón, 1974:6).

Estas observaciones nos permiten formular un interrogante: ¿qué tipo de literatura sociológica se produjo durante la "década perdida" por los sectores que controlaban el campo universitario? Llamaremos a esto "supuesto hipotético No. 4".

Es conveniente subrayar que en 1950 fue creada la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y Alfredo Poviña, en ese momento profesor titular de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, fue elegido secretario general. Al año siguiente se celebró en Buenos Aires el "Primer Congreso Latinoamericano de Sociología". Cuando se renovaron las autoridades de ALAS, en oportunidad del Congreso, Alfredo Poviña fue elegido presidente, y Rodolfo Tecera del Franco secretario general. Tecera del Franco sería poco después y hasta 1955, director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. En ese Congreso, los trabajos de Ricardo Levene y Alfredo Poviña hacían referencia, prudentemente, a la sociología latinoamericana, evitando así todo comentario sobre la situación argentina. Otros trabajos, como nos recuerda Verón, son quizá más ilustrativos del momento histórico. En un *paper* presentado en ese congreso por Julio Soler Millares, profesor titular de la Universidad de Cuyo, que llevaba por título "*Los conceptos estructurales en la sociología como ciencia de la realidad*", se leía:

Si toda formación social que se da en la realidad concreta, responde a una necesidad interna que hay que descubrir, aquellas leyes generales constitutivas de modos de convivencias a las que técnicamente designamos como "esquema estructural primario" no son sino un desarrollo de la ley interna de realización de lo humano, que llamamos ley moral o ley natural, como bien lo saben quienes ven en el universo la totalidad de lo real referida, como a su origen primero y a su destino definitivo, el Ser perfectísimo, substancia sobrenatural increada, a Dios (Soler Millares cit. Verón, 1974:7).

Es conveniente destacar la presencia del pensamiento católico conservador en las observaciones de Soler Millares, que era el que predominaba en la universidad peronista. Finalmente, el panorama de la sociología en la Argentina antes de la creación de la carrera fue caracterizado por Verón del siguiente modo, identificándose con la perspectiva germaniana:

En suma, entre 1946 y 1955, a nivel de las instituciones oficiales, no hubo prácticamente producción sociológica (ni tampoco en otras áreas de la cultura científica o filosófica oficial, con honrosas excepciones que no hacen sino confirmar la regla). El discurso que más específicamente expresaba la ideología del peronismo careció de toda motivación que pudiera favorecer la investigación concreta de la realidad argentina, y en el plano universitario, se alió objetivamente a las formas más extremas del pensamiento de la derecha. (Verón, 1974:8).

Los estilos sociológicos en la Argentina: Francisco Delich

Desde una perspectiva diferente, Francisco Delich retomó los aportes de Marsal: denominó las tradiciones sociológicas preexistentes al advenimiento de la sociología científica - según su estilo de trabajo - como la sociología de frac (sociología de cátedra), la sociología *white collar* (sociología científica) y los descamisados (sociología nacional). Sin embargo, hay que recordar que el desplazamiento de estas corrientes no significaron su desaparición: los tres estilos coexistieron con distinta magnitud y significación, lo que implicaba la existencia de soportes sociales suficientes.

Para Delich, la sociología en la Argentina tiene un significado distinto en cada período y, además, cada momento histórico se define críticamente en relación al anterior; funda su proyecto, aunque no encuentren un ámbito de discusión común, descalificándose así como interlocutores.

Delich advertía en su trabajo que no había que olvidar las desigualdades regionales en la Argentina y su relación con la historia de la sociología:

En Córdoba, por ejemplo, el momento de la "sociología de frac" se prolonga hasta la actualidad. En Bariloche el segundo. En Santa Fe el primero y el tercero y en Tucumán se alternan el primero y el segundo. (Delich, 1977:28).

Por otra parte, es importante observar que en el análisis de Delich, el panorama sociológico en la Argentina residía en la coexistencia de los tres estilos sociológicos, definidos como etapas sucesivas. Si bien aparecieron cronológicamente en forma sucesiva, la emergencia de una no implicaba la desaparición de la antigua.

Cada estilo dispuso de un ámbito de poder institucional, un círculo de interlocutores que los legitimaban, y cada uno y todos en su conjunto lograron evadir cualquier forma de confrontación, negándose recíprocamente el carácter de interlocutores válidos:

Para los "white collars", los de "frac" no son sociólogos, para éstos, aquellos son meros recopiladores de datos, para los "descamisados" todos los sociólogos y la sociología son igualmente irredimibles. Considerado desde el punto de vista externo, cada estilo guarda una correlación probable con el momento histórico que permite su expansión. (Delich, 1977:29).

Los tres estilos se consolidaron en y a partir del control de uno o varios departamentos especializados en el campo universitario:

Mientras los "frac" eran profesores de una disciplina incorporada a distintas carreras, los "white collars" definieron su propio ámbito creando la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y los "descamisados" utilizaron ese mismo ámbito para negarlo. (Delich, 1977:30).

Como se puede observar, los tres estilos utilizaron al campo universitario como plataforma de lanzamiento y para Delich, desde esa perspectiva, los estilos eran académicos. Además, cada estilo adscribía a una meta valorativa:

Es probable que los "frac" supongan el conocimiento o la cultura o la mecánica de las ideas, un fin en sí mismo. No es lo menos que los "white collars" hayan justificado su esfuerzo en la razón de la razón misma y los "descamisados" en el proyecto de liberación nacional. (Delich, 1977:31).

En la universidad peronista había predominado la sociología de cátedra o la sociología de frac, según la denominación de Delich. Durante este período había habido una ausencia considerable de investigación. Además, es conveniente subrayar que durante esa etapa la cátedra universitaria en sí era sinónimo de prestigio. Y la sociología de cátedra se definía en tanto orientación especulativa en contraposición a la sociología empírica, examen escolástico de autores en lugar de teoría sociológica, bajo o nulo interés por la discusión metodológica y menos aún por las técnicas de investigación. Sin embargo, existieron matices en el universo de los sociólogos de cátedra, como nos recuerda Delich quien destacó la figura de Raúl Orgaz, profesor titular de Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba durante diez años (1938-1948):

Es injusto y falso reunir en la misma bolsa a la totalidad de los sociólogos de cátedra como si fueran igualmente significativos, para este período que se abre con el fallecimiento de Raúl Orgaz en 1948, un nítido representante de la sociología de cátedra. Lo sucede en la cátedra Alfredo Poviña (Delich, 1977:32).

Orgaz y Poviña representaron dos momentos en la historia de la sociología de cátedra. Orgaz creyó que encontraría la clave de la sociedad argentina en las ideas, en el pensamiento y entre los pensadores argentinos, lo que constituía una perspectiva limitada. Pero Poviña, como advirtió Delich, no

tenía perspectiva alguna. Éste había sido profesor suplente de sociología en la cátedra de la que fuera titular Raúl Orgaz y lo reemplazó cuando Orgaz fue separado de la cátedra por la intervención peronista en 1946. También fue profesor de sociología en la Universidad de Buenos Aires (1946-1955), y escribió diversos trabajos, entre los que se destaca "*Nueva historia de la sociología latinoamericana*".

La estrategia institucional de Poviña puede ilustrar la trayectoria de los sociólogos de frac: postura acrítica sobre la realidad argentina, lo cual explica el tránsito tranquilo de los sociólogos de frac durante la universidad peronista y, en algunos casos, en la universidad posperonista. Por otro lado, organizó instituciones formalmente representativas, aunque académicamente de muy bajo nivel que, a la vez, legitimaban a sus propios miembros:

Una autentica liga de la mediocridad se fue tejiendo antes de la caída de Perón en 1955 y cuando la embestida de la "sociología white collar", fue capaz de neutralizarla refugiándose en el interior del país en las cátedras universitarias, hasta sobrevivirlas. La inanidad teórica y su carácter especulativo tienen mucho que ver con la facilidad de su institucionalización, con su permanencia y eventualmente con su crecimiento (Delich, 1977: 36).

Delich también advirtió la ausencia de investigaciones sobre el papel de los abogados y su incidencia en el desarrollo de las ciencias sociales argentinas, sobre todo en relación a la docencia ejercida por los abogados que en muchas universidades argentinas fueron titulares de la cátedra de Sociología. Además, en la universidad peronista no hubo una sociología marcada por el peronismo, lo cual nos conduce a un interrogante: ¿a qué se debe esta ausencia? Delich nos remite a una serie de hipótesis, interrelacionadas entre sí:

a) La modernización de las ciencias sociales todavía no se había institucionalizado en la Argentina. b) Es probable que una orientación anodina fuese funcional al régimen populista, que requería para su consolidación una cierta bruma ideológica. c) El rechazo (cuando no el desprecio) del peronismo por la "intelligentzia" liberal en su mayoría y correlativamente la incapacidad y la impotencia de los ideólogos falangistas y fascistas de adosar al peronismo su propia ideología. d) La profundidad de los cambios no fue percibida y esto hizo pensar, probablemente, a muchos intelectuales más en una "restauración" (para cuando termine el ciclo) que en una reacomodación de la sociedad argentina. Probablemente hubo cierto temor ante la transformación, que fue explicada entonces más en términos de pasado que de futuro (Delich, 1977: 40)

Finalmente, las conclusiones de Delich sobre la sociología de frac se basaban en un principio básico: este momento de la historia de la sociología en la Argentina no puede ser confundido con una etapa (crítica a Germani) o una escuela (crítica a Marsal), sino que se trata de un estilo sociológico. La particularidad de este estilo es que está configurado por una ausencia de investigación y por el predominio de los sectores conservadores de derecha, principalmente los de orientación católica integrista, sobre un escaso grupo de liberales. Además, la tendencia a la especulación no implicaba para Delich una

analogía con el ensayismo especulativo. Delich sostenía una hipótesis sobre el auge que tuvo la propuesta germaniana de renovación e institucionalización de la sociología científica, que tenía como horizonte crítico a la sociología de frac, que es un estilo de trabajo y de un sistema de poder. Este estilo no tiene un paradigma científico ni homogeneidad ideológica como no sea a nivel muy general de conservadores, algunos liberales, la mayoría católicos integristas, pero todos dispuestos a colaborar siempre en el mantenimiento del orden social, garantizar su estabilidad institucional, legitimar su acción con una retórica incomprensible. La ausencia de investigación empírica es coherente con semejante orientación.

La sociología científica: Gino Germani

Por otra parte, en los años `50 Germani comenzó a introducir las premisas teóricas y metodológicas de la sociología científica, que como se recordará entraban en colisión con las etapas anteriores, en las cuales predominaba la presociología, configurada por la especulación filosófica y por las escasas tareas de investigación empírica. Sin embargo, es necesario comprender el significado histórico de la reacción antipositivista que fue una de las principales causas del estancamiento de la sociología en la Argentina. El peculiar defecto del período fue el retroceso causado en la sociología como ciencia por el antipositivismo, hecho que llevó a la especulación más desenfrenada, cuando no a la reducción de la sociología a pura filosofía social. Uno de los efectos del antipositivismo fue la conjunción entre el irracionalismo y los sectores nacionalistas de derecha, que en la Argentina tuvieron un peso considerable para obstaculizar y muchas veces vetar el aggiornamento de la sociología, algo que no ocurrió en México y Brasil. Estos países estuvieron al margen del antipositivismo, lo cual podría explicar su posición privilegiada en los estudios sociológicos de América Latina. En México y Brasil es otra la historia de la Iglesia. Según Germani (1964:6) el irracionalismo antipositivista fue a menudo utilizado para justificar doctrinas nacionalistas de derecha, con su insistencia sobre la sangre y la raza. Además, es necesario señalar ciertas orientaciones bastante precisas acerca de los propósitos que Germani logró infundir al conjunto de la sociología argentina:

Sociedad, cultura y la base humana que ellas se apoyan, representa el objeto unitario e inescindible que en vano buscaríamos en cada uno de los enfoques parciales de las disciplinas particulares, se trata pues de un objeto de conocimiento que requiere para su estudio un plano de totalidad y de síntesis. Esta tarea es ahora posible porque la metodología y la técnica de la investigación social han llegado a un notable grado de perfección capaz de lograr por los menos, una descripción cuantitativa y cualitativa de los hechos y, a la vez, de establecer o descubrir las principales correlaciones entre las diferentes series de fenómenos sometidos a estudio. (Germani cit. Delich, 1977:47).

Tras señalar los inconvenientes que implicaba la carencia de datos básicos, de series estadísticas, la falta de bibliografía y el clima poco favorable de la situación mundial (comienzos de la guerra fría) y nacional para la investigación, Germani sostenía que:

Me he referido largamente a este problema (las deficiencias apuntadas) por cuanto creo que nunca se insistirá bastante sobre la necesidad de organizar con sistema y espíritu científico, el conocimiento de la realidad social argentina. Esta forma de saber, no menos que aquella dirigida a la realidad natural no puede ser obra de individuos aislados; requiere una constante colaboración entre los individuos y las instituciones que desde distintas perspectivas encaran el estudio de lo social (Germani cit. Delich, 1977:48).

En esta declaración de principios se expresaban los elementos básicos que caracterizaban la orientación de Germani en el diseño de la sociología científica: la definición de un objeto de análisis, la necesidad y la posibilidad de conocer científicamente la sociedad argentina y el requerimiento de implementar una política de organización para la construcción de ese conocimiento. La reivindicación de la totalidad de lo social y su análisis no parcelario junto a la correlativa aplicación de técnicas de investigación empírica a un objeto propio, son los fundamentos básicos de la sociología científica.

Finalmente ¿cuáles eran las líneas principales del proyecto fundacional de la sociología académica, elaborado por Germani? A esto lo denominaremos "supuesto hipotético No. 5".

En un documento elaborado y enviado al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en 1957 Germani hacía un diagnóstico sobre el estado de la sociología en la Argentina, para fundamentar la creación de la carrera de Sociología. Su punto de vista se estructuraba en algunos puntos principales: la especialización, los cambios en las metodologías, la interdisciplinaridad, la importancia de la sociología en el conocimiento de la sociedad contemporánea, y sobre todo, la relación entre sociología y la modernización de la Argentina.

¿Cuál es la justificación de los motivos expuestos para la creación de la carrera de Sociología? De forma general, se puede formular que en los puntos elaborados en este diagnóstico constituían el espíritu del plan de estudios de la nueva disciplina. Además, dicho diagnóstico fue estructurado a través de tres dimensiones. La primera se refería al desarrollo y el crecimiento de la sociología a nivel internacional, sobre todo en los países avanzados, donde tuvo lugar una renovación en la enseñanza, investigación y profesionalización. La segunda tenía en cuenta el estancamiento de la sociología en la Argentina, en contraposición a la sociedad de masas que ofrecía un nuevo escenario en la Argentina de los años `50. Y la tercera dimensión está referida a la coyuntura que se había abierto en 1955, con la caída de Perón y la renovación producida en la Universidad de Buenos Aires.

Por otra parte, Germani enfatizaba que el Plan de Estudios de la carrera de Sociología había sido diseñado en función de las condiciones objetivas de la Argentina posperonista. Germani, como se recordará, comenzaba su diagnóstico con un análisis histórico del desarrollo y el crecimiento de la sociología, principalmente en los países avanzados, caracterizados por ciertos rasgos. En primer lugar, debe señalarse que se había producido una intensa diferenciación dentro del amplio marco de los estudios sociológicos: la sociología - lejos de ser una ciencia aislada - resultaba integrada por un gran número de disciplinas sociológicas especializadas. La metodología ha variado

sustancialmente con respecto a lo que era hasta el primer cuarto del siglo XX. El desarrollo de nuevas técnicas de investigación concreta y la creación de métodos experimentales en el campo de las disciplinas sociológicas habían abierto nuevos campos al conocer la realidad social. Conjuntamente, con el desarrollo de la especialización se había verificado un movimiento en sentido opuesto de integración de las diferentes ciencias del hombre. Esto suponía el trabajo en equipo, en el que la sociología y las ciencias humanas particulares pudieran aportar un conocimiento altamente especializado y, a la vez, alcanzar su integración en una visión sintética adecuada a la naturaleza del objeto de estudio. Estos desarrollos se verificaron sobre todo en virtud de las crecientes posibilidades de aplicación práctica del conocer sociológico.

La realidad es que tanto los gobiernos como diversas iniciativas particulares han ido utilizando cada vez más la labor de los especialistas en Sociología y se han multiplicado los organismos públicos y privados dirigidos a proporcionar un conocimiento fundado de la realidad social. El vigoroso desarrollo de la sociología, la intensa especialización, los nuevos procedimientos en el orden de la metodología y la técnica de la investigación, han requerido de una profunda transformación del marco institucional en que se desarrollan los estudios sociológicos. A la antigua cátedra, aislada entre un gran número de disciplinas filosóficas y jurídicas, se ha sustituido el departamento o la escuela dedicado al conjunto de las materias sociológicas, dotado de personal especializado y numéricamente adecuado. Es preciso destacar sobre todo que, análogamente a lo ocurrido en otros sectores del conocimiento científico, la tarea de la investigación social ya no puede ser obra del estudioso aislado sino que requiere un esfuerzo colectivo organizado dentro de un marco institucional adecuado (Germani, 1968:339).

Como se podrá observar, en esta dimensión, la estrategia germaniana tenía un objetivo principal: demostrar el arcaísmo de la sociología en la Argentina, conjuntamente con la obsolescencia de la estructura universitaria, dominada principalmente por la sociología de cátedra, fundamentalmente en la "década perdida", que obstaculizaban la renovación y el *aggiornamento* de la sociología. Además, la estrategia de Germani, perseguía otro objetivo: integrarse a la elite renovadora de la Universidad de Buenos Aires, liderada por intelectuales universitarios como José Luis Romero y Risieri Frondizi.

Por otra parte, Germani enfatizaba el papel que tuvieron los organismos internacionales en la promoción y apoyo a la institucionalización de la sociología, principalmente en los países latinoamericanos, desempeñado sobre todo por la UNESCO, organismo que posibilitó la creación de dos instituciones claves para el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas.

En 1957 fue fundada en Santiago de Chile la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en se mismo año se fundó en Río de Janeiro el Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS). FLACSO tenía como objetivo principal la formación de cuadros docentes universitarios, a nivel de posgrado, para el desarrollo de la sociología en América Latina, mientras que el CLAPCS se dedicaba a la capacitación y entrenamiento en el campo de la investigación. El papel de FLACSO y el de CLAPCS fueron analizados teniendo en cuenta:

La creciente importancia de la Sociología en el mundo contemporáneo, la necesidad para todos los países de otorgarle un lugar adecuado en su sistema de enseñanza y de investigación, se reflejan en el preponderante interés que le acuerdan los organismos internacionales: ONU, UNESCO, etc. realizan una intensa acción en favor del desarrollo de estas disciplinas. Las diferentes conferencias regionales celebradas por la UNESCO en todo el mundo, y entre ellas dos en América Latina (La Habana 1955 y Rio de Janeiro 1956), la fundación de dos nuevos institutos de Sociología dependientes de la entidad mencionada y destinados a la parte sur de nuestro continente (FLACSO en Santiago de Chile para la formación de profesores de Sociología y el CLAPCS en Rio de Janeiro para la investigación), las recomendaciones aprobadas en los diferentes congresos y "mesas redondas" internacionales y las demás iniciativas similares, constituyen otra confirmación de que el actual desarrollo de las ciencias del hombre y de la Sociología en particular reflejan una necesidad imperiosa de la sociedad contemporánea (Germani, 1957: 14).

La descripción sobre el papel de los organismos internacionales en la promoción y apoyo a las ciencias sociales latinoamericanas, funcionó como una referencia relevante para demostrar la importancia de la sociología, su crecimiento y su institucionalización en América Latina.

En la segunda dimensión, Germani presentaba una dicotomía entre el estancamiento y el aislamiento de la sociología en la Argentina y los cambios sociales ocurridos en el país, que configuraron así una sociedad de masas.

El diagnóstico mostraba el retraso en que se encontraba la sociología, lo cual para Germani significaba que la disciplina no estaba en condiciones de emprender estudios sistemáticos de los nuevos y complejos problemas sociales que surgieron con el advenimiento de la sociedad de masas en la Argentina.

Los nuevos tiempos de la Argentina posperonista ofrecían las condiciones de posibilidad de renovación universitaria para superar la "década perdida", el fantasma del arcaísmo. Había llegado la oportunidad histórica de modernizar la estructura universitaria en correspondencia a las demandas internas, sobre todo al deseo del movimiento estudiantil reformista para la renovación de la Universidad de Buenos Aires. El deseo renovador tuvo sus resonancias, como sugería el diagnóstico de Germani:

La actual etapa de reorganización de la Universidad de Buenos Aires, los urgentes requerimientos del país y el notable despertar del interés público - particularmente de la juventud - con respecto a la necesidad de establecer los estudios sociológicos sobre bases modernas y adecuada a nuestro nivel intelectual y social, señalan la oportunidad de proceder desde ya a organizar la base institucional universitaria que asegure en el más breve tiempo posible un firme desarrollo de estas disciplinas (Germani, 1957: 16).

Sin embargo, en el diagnóstico no pasaron inadvertidas las dificultades materiales y de recursos humanos para la creación e institucionalización de la sociología académica en la UBA. Teniendo en cuenta estas limitaciones, el diagnóstico subrayaba que la coyuntura interna era favorable para el proyecto fundacional, como aparecía en el espíritu del plan germaniano, que se apoyaba para su realización en una serie de circunstancias positivas: el gran interés suscitado entre estudiantes y egresados y las experiencias concretas en el año transcurrido en cuanto a posibilidades de entrenamiento y formación.

Las perspectivas para el logro de colaboradores extranjeros - aún en medida limitada y teniendo en cuenta la escasez de medios materiales y de las oportunidades que en breve tiempo iban a poder ofrecer FLACSO y el CLAPCS, institutos dependientes de la UNESCO - todos estos elementos representaban en el diagnóstico de Germani, bases objetivas sólidas para emprender la tarea renovadora.

Por otra parte, ellos sólo serán aprovechables en tanto se contara con la base institucional adecuada, la que resultaba necesaria para la organización de los estudios sociológicos en la Universidad de Buenos Aires. Finalmente, Germani formulaba el "Plan de Estudios" dentro de las condiciones de posibilidad para su implementación. La innovación germaniana estaba basada en la conjunción de la docencia con la investigación, uniendo así el Departamento de Sociología (docencia) con el Instituto de Sociología (investigación), no sólo para las tareas académicas, sino también para posibilitar un vínculo con la sociedad, que era uno de los postulados del movimiento reformista.

Además, había una cuestión central implícita en el diagnóstico: la carencia de docentes especializados para la implementación de la nueva disciplina. La estrategia germaniana para solucionar este problema consistió en la creación de un curso de posgrado, basado en 10 materias, cuya finalización habilitaba a quienes había cursado satisfactoriamente ese curso, a través del "Certificado de especialización sociológica para graduados", para las tareas docentes y de investigación de acuerdo al "Plan de Estudios". El diagnóstico finalizaba con un deseo que expresaba la demanda de los intelectuales universitarios progresistas: la recuperación del tiempo perdido, que en el imaginario de esos intelectuales estaba representado por el arcaísmo y por la universidad peronista:

La creación de la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires constituirá un importante progreso para los estudios superiores de nuestro país y de manera decisiva a recuperar para la Argentina el lugar que le corresponde en ese campo y que en otras épocas pudo ocupar honrosamente (Germani, 1957: 19).

El diagnóstico constituía un perfil de la disciplina a través de un trípode: docencia, investigación y vinculación con la sociedad civil, que para la Argentina de los años `50 era una innovación transformadora que trataba de adecuarse a los nuevos tiempos, como ya se vio previamente.

Además, la coyuntura abierta con el derrocamiento de Perón en 1955, había abierto un espacio privilegiado a los intelectuales universitarios antiperonistas: la posibilidad de concretizar los postulados de la Reforma Universitaria de 1918, particularmente en la Universidad de Buenos Aires, donde la elite reformista había posibilitado la aprobación del proyecto fundacional de la carrera de Sociología elaborado por Gino Germani.

La creación de la sociología académica contemplaba en su primera fase - hasta sus modificaciones en 1958 - otorgar títulos y certificados que incluían la Licenciatura y el Profesorado en Sociología, y el Certificado de Especialización Sociológica para Graduados. El Plan de Estudios de la Licenciatura preveía una

duración de 5 años (dos cuatrimestre por año) e incluía las siguientes disciplinas:

- Primer año: Introducción a la Sociología, Introducción a la Historia, Introducción a la Literatura, Gramática Castellana. Una materia a elegir entre las siguientes: Introducción a la Psicología, Introducción a las Ciencias de la Educación e Introducción a la Geografía.
- Segundo año: Sociología General I, Psicología General I, Antropología Cultural, Economía Política y Filosofía de la Ciencia.
- Tercer año: Sociología general II (dos seminarios cuatrimestrales a opción), Historia Social (dos seminarios cuatrimestrales a opción), Metodología Estadística, Lógica y Ética.
- Cuarto año: Sociologías Especiales I (dos seminarios cuatrimestrales a opción), Psicología Social I (dos seminarios cuatrimestrales a opción), Metodología de la Investigación Sociológica, Economía I e Historia Económica.
- Quinto año: Sociología Especiales II (dos seminarios cuatrimestrales a opción), Psicología Social II (dos seminarios cuatrimestrales a opción), Sociología Argentina (dos seminarios cuatrimestrales a opción), Economía III y Geografía Económica.

En su configuración inicial, la carrera de Sociología tenía un perfil en el que la estadística y la metodología ocupaban un lugar privilegiado, ya que en el plan germaniano el sociólogo tenía que tener una formación interrogativa amplia, con una orientación concreta y con una fuerte formación metodológica.

En aquella época lo que predominaba era la metodología de la encuesta, (fue una de las críticas que el movimiento estudiantil le hizo años después a Germani), pero en aquel momento, fue acogido como algo que parecía evidente. Además, no excluía otras posibilidades de investigación, sobre todo por la conexión con la disciplina historia social, en la que se trabajaba de otra manera pero en la cual también era relevante la influencia de la estadística. Y además, ¿cómo estructuró Germani el staff de la carrera de Sociología? Hay que subrayar que Germani no contaba con sociólogos profesionales para armar su equipo. Frente a eso, su estrategia inmediata fue la creación de un Curso de Especialización Sociológica para graduados, que en realidad funcionó como un posgrado para la formación de docentes e investigadores. Este posgrado comenzó en el primer cuatrimestre de 1957 y duraba un año. Se cursaban ocho materias: Introducción a la Sociología, Sociología General I, Sociologías Especiales I y II, Psicología Social I y II y dos Seminarios de Prácticas de Aplicación. En 1958, durante el rectorado de Risieri Frondizi, fue reformado el plan de estudios de la carrera de Sociología, configurando así un nuevo perfil de la disciplina.

La Licenciatura comprendía veintiocho materias que deberían ser cursadas cuatrimestralmente, tres niveles de lengua extranjera (inglés o

francés) y doscientas horas de investigación en el Instituto de Sociología, a diferencia del plan inicial que comprendía veinticuatro materias, muchas de las cuales serían cursadas anualmente.

El nuevo plan de estudios vigente a partir del primer cuatrimestre de 1958 comprendía las siguientes innovaciones:

a) Cursos introductorios que comprenden cuatro cursos cuatrimestrales: Introducción a la Filosofía, Introducción a la Historia, Introducción a la Sociología y una Introducción a elegir entre: Psicología, Ciencias de la Educación, Geografía, Antropología y Literatura.

b) Disciplinas sociológicas y otras ciencias sociales y humanas en un nivel introductorio. Los cursos cuatrimestrales siguientes: Sociología Sistemática, Historia Social General, Introducción a la Psicología Social, Elementos de Metodología Estadística, Elementos de Metodología y Técnicas de la Investigación Social, Introducción a la Economía, Introducción a las Ciencias Políticas

c) Materias sociológicas en un nivel más avanzado y de especialización. Se podía elegir un mínimo de ocho cursos entre los cuatrimestres correspondientes a las siguientes materias: Teoría Sociológica, Psicología Social, Historia Social, Sociología Argentina, Metodología de la Investigación Social, Metodología Estadística, Sociología Especiales y Antropología Social.

Cada una de estas materias podían dictarse simultánea o sucesivamente, más de un cuatrimestre por año, y se desarrollaban al mismo tiempo diferentes temas dentro del campo de cada una de las asignaturas arriba indicadas. Para completar el mínimo de ocho cursos, los estudiantes podían hacer bien un cuatrimestre de cada una de ellas, o bien dos o más cuatrimestres correspondientes a una misma asignatura. El Departamento de Sociología establecía el número y el contenido de los cursos cuatrimestrales que integraban cada una de las materias que se especificaban en esta reforma del plan de estudios.

La reforma del plan de estudios también modificó el régimen de materias optativas, configurando así un abanico de opciones que incluía cuatro disciplinas. Supuso también la posibilidad de cursar materias que se dictaban en otros Departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras, como Psicología, Ciencias Antropológicas, Geografía, Ciencias de la Educación, Filosofía e Historia. Y además, varias disciplinas que se cursaban en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires: Economía I, II y III, Historia Económica, Historia de las Doctrinas Económicas, Sociología, Economía de Empresas, Política Social Laboral y Geografía Económica Argentina.

El nuevo plan de estudios incluía la participación de los alumnos en las tareas de investigación por un período de 200 horas que realizaba el Instituto de Sociología, dirigido por Gino Germani. La reforma estaba concebida de tal manera que pretendía ofrecer una amplia preparación básica en las ciencias sociales, especialmente en los primeros tres años que correspondía al nivel del *undergraduate* de las universidades americanas. Los cursos incluían Historia Social, Economía, Ciencias Políticas y Psicología Social.

En el segundo nivel, la enseñanza de la sociología se veía intensificada por la posibilidad de una amplia elección de cursos dentro de las ramas más importantes de la disciplina:

El contenido de los cursos trataba de reflejar el estado actual de la disciplina a nivel internacional y, al mismo tiempo, asegurar un amplio conocimiento del pensamiento sociológico clásico. En su elaboración, se evitó dar un peso excesivo a determinadas orientaciones para mantener, en lo posible, un cierto pluralismo, y se atribuyó mucha importancia a la metodología moderna y al adiestramiento para la investigación sociológica (Germani, 1968: 405).

Así, en 1958 la carrera de Sociología iniciaba una nueva etapa, de acuerdo a los proyectos modernizadores de la elite reformista que conducía la Universidad de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

AHOUBA. 1989. Entrevista a Darío Cantón. Buenos Aires, UBA.

BABINI, Ana María. 1958. Encuestas Universitarias. Buenos Aires, Instituto de Sociología-UBA.

BABINI, Nicolás. 1984. Frondizi, de la oposición al gobierno. Buenos Aires, Editorial Celtia.

BAGU, Sergio. 1983. Argentina, 1875-1975. Buenos Aires, Solar.

BALAN, Jorge. 1991. Gino Germani y su época. Ciencia Hoy. Buenos Aires, 2 (12), 12-20.

BRUNNER, J. J. y BARRIOS, A.. 1987. Inquisición, Mercado y Filantropía. Santiago-Chile, FLACSO.

BRUNNER, J. J. y FLIFISCH, A. Los intelectuales y las instituciones de la cultura. Santiago, Chile, FLACSO, 1983.

BUCHURUCKER, C. 1987. Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955). Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

BUSCH, R. y WARREN, A.. 1986. La noche de los bastones largos. Buenos Aires CECEN-UBA.

CAVAROZZI, Marcelo. 1983. Autoritarismo y Democracia (1955-1983). Buenos Aires, CEAL.

CEBALLOS, Carlos A. 1985. Los estudiantes universitarios y la política argentina (1955-1970). Buenos Aires, CEAL.

CIRIA, A. y SANGUINETTI, H. 1962. Universidad y Estudiantes. Buenos Aires, Depalma.

-----.. 1968. Los Reformistas. Buenos Aires, Jorge Álvarez.

-----.. 1983. La Reforma Universitaria. Buenos Aires, CEAL Vol 1 y 2.

COSTA PINTO, Luis A. La sociología del cambio y el cambio de la sociología. Buenos Aires, EUDEBA, 1963.

DELICH, Francisco. 1977. Crítica y Autocrítica de la Razón Extraviada. 25 años de sociología. Caracas, El Cid Editor.

DE IMAZ, José Luis. 1977. Promediando los cuarenta. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

DI TELLA, T., GERMANI, G. y GRACIARENA, J.. 1965. Argentina, Sociedad de Masas. Buenos Aires, EUDEBA.

DI TELLA, T. y HALPERIN DONGHI, T. 1969. Los fragmentos del poder. Buenos Aires, Edit. Jorge Alvarez.

DI TELLA, Torcuato. 1970. Inmovilidad o Coexistencia en la Argentina. In: PETRAS, J. y ZEITLIN, M.. América Latina: ¿Reforma o Revolución?. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

-----.. 1980. La Sociología Argentina en una perspectiva de veinte años. Desarrollo Económico. Buenos Aires, 20 (79).

DOMINGORENA, Horacio O.. 1959. Artículo 28. Universidades privadas en la Argentina. Buenos Aires, Editorial Americana.

FERRE, Pedro. 1962. El comunismo en la universidad. Buenos Aires, mimeog.

FRONDIZI, Risieri. 1971. La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina. Buenos Aires, Paidós.

GERMANI, Gino. 1979. Departamento de Sociología, una etapa. Desarrollo Económico. Buenos Aires, 19 (75).

-----.. 1959. Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana. Buenos Aires, Boletín del Instituto de Sociología. 13 (117).

-----.. 1987. Estructura Social de la Argentina. Buenos Aires, Ediciones Solar.

-----.. 1966. Estudios de Psicología Social y Sociología. Buenos Aires, Paidós.

- . 1962. La sociología científica. México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- . 1964. La Sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas. Buenos Aires, EUDEBA.
- . 1967. La Sociología en la Argentina. Revista Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires, 4 (3), 385-420.
- . 1962. Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires, Paidós.
- . 1969. Socialización política de la juventud en regímenes fascistas: Italia y España. Revista Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires, 5 (1), 544-560.
- . 1970. Sociología de la Modernización. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- . 1992. El Peronismo. in: SAUTU, R. y JORRAT, J., orgs. Después de Germani. 1992. Buenos Aires, Paidós.
- GHIOLDI, Rodolfo. 1961. Cosas de la Sociología. Cuadernos de Cultura. Buenos Aires, 53, 22-38.
- GOLDAR, Ernesto. 1980. Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50. Buenos Aires, Plus Ultra.
- GRACIARENA, Jorge. 1971. Clases medias y Movimiento Estudiantil: El Reformismo Argentino, 1918-1966. Revista Mexicana de Sociología. México, 33 (1), 61-100.
- . 1968. Sociología e Ideología: Algunos problemas en la orientación de la formación de sociólogos en América Latina. México, Revista Mexicana de Sociología, 30 (4), 795-817.
- . 1987. Prólogo in: GERMANI, Gino. Estructura Social de la Argentina. Buenos Aires, Ediciones Solar.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. 1962. Historia de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, EUDEBA.
- . 1963. Argentina en el callejón. Montevideo, Arca.
- . 1983. Argentina. La democracia de masas. Buenos Aires, Paidós.
- . 1986. Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985). Desarrollo Económico. Buenos Aires, 25 (100), 487-520.
- HILB, C. y LUTZKY, D.. 1984. La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

KAHL, Joseph. 1976. Modernization, explotation and dependency in Latin América (Gino Germani, Fernando Henrique Cardoso and Pablo González Casanova). New Brunswick, Transaction Books.

KAPLAN, Marcos. 1987. Ciencia, sociedad y desarrollo. México, UNAM.

----- . 1990. La investigación en ciencias humanas y sociales en la universidad latinoamericana. La Plata, Argentina, UNLP.

KING, John. 1985. El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta. Buenos Aires, Gaglianone.

KLEINER, Bernardo. 1964. 20 Años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963). Buenos Aires, Editorial Platina.

LANDI, Oscar et all. 1985. Intelectuales y política en Argentina. Debates. Buenos Aires, 2 (4), 2-18.

LIEDKE, Enno D. 1990. Sociología e Sociedade: Brasil e Argentina (1954-1984). Cadernos de Sociología. Porto Alegre, 1 (2).

MARSAL, Juan F. 1963. La Sociología en la Argentina. Buenos Aires, Ediciones del Mirasol.

----- . 1967. Cambio Social en América Latina. Crítica de algunas interpretaciones dominantes en las Ciencias Sociales. Buenos Aires, Solar/Hachette.

----- . 1979. Dependencia e Independencia. Las alternativas de la sociología latinoamericana en siglo XX. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

MURMIS, M. y PORTANTIERO, J. C.. 1971. Estudios sobre los orígenes del Peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI.

NOE, Alberto. 1990. Entrevista a Jorge Graciarena. Buenos Aires.

----- . 1990. Entrevista a Juan Carlos Marín. Buenos Aires.

----- . 1990. Entrevista a Miguel Murmis. Buenos Aires.

----- . 1990. Entrevista a Torcuato Di Tella. Buenos Aires.

----- . 1990. Entrevista a Enrique Oteiza. Buenos Aires.

----- . 1990. Entrevista a Oscar Teran. Buenos Aires.

----- . 1990. Entrevista a José Nun. Buenos Aires.

----- . 1990. Entrevista a Alberto Salas. Buenos Aires.

NUN, José. 1970. Gino Germani o la Sociología de la Modernización. Los Libros. Buenos Aires, 8.

O'DONNELL, Guillermo. 1977. Estado y Alianzas en la Argentina:1956-1976. Buenos Aires, CEDES.

PEÑA, Milciades. 1986. El peronismo: Selección de documentos para su historia. Buenos Aires, Ediciones El Lorraine.

PORTANTIERO, Juan Carlos. 1977. Economía y Política en la Crisis Argentina: 1958-1973. Revista Mexicana de Sociología. México, 39 (2), 531-565.

----- . 1978. Estudiantes y Política en América Latina. México, Siglo XXI.

REYNA, José Luis. 1987. La sociología latinoamericana: su estado actual y su compromiso social. México, FLACSO.

RODRIGUEZ BUSTAMANTE, Norberto. 1979. La Sociología de América Latina Contemporánea: La experiencia argentina. Revista internacional de Ciencias Sociales. París, 31 (1), 45.

ROMERO, José Luis. 1975. Las ideas políticas en Argentina. México, Fondo de Cultura Económica.

----- . 1982. Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos . Buenos Aires, CEDEAL.

ROUQUIE, Alain. 1982. Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973 Vol.II. Buenos Aires, Emecé Editores.

SIGAL, Silvia. 1991. Intelectuales y Poder en la Década del Sesenta. Buenos Aires, Punto Sur.

SILVERT, Kalman. 1962. La sociedad problema. Buenos Aires, Paidós.

SMULOVITZ, Catalina. 1988. Crónica de un final anunciado: las elecciones de Marzo de 1962. Desarrollo Económico. 28 (109), 320-340.

_____. 1988. Oposición y Gobierno: los años de Frondizi (vol 1 y 2). Buenos Aires, CEAL.

_____. 1990. En busca de la formula perdida: Argentina 1955-1966. Buenos Aires, CEDES.

SOLARI, Aldo. 1970. Estudiantes y Política en América Latina. Montevideo, Arca.

----- . 1966. Universidad y Sociedad. Estadísticas universitarias para América Latina. Aportes. París, 2, 43-51.

SUSTAITA, Edmundo. 1963. Sociology in Argentina. Informations Sur Les Sciences Sociales. París, 2 (3), 60-69.

TEDESCO, Juan Carlos. 1972. Universidad y Clases Sociales: el caso argentino. Revista Latinoamericana de Ciencia Política. Santiago, Chile, 3 (2), 197-227.

----- . 1979. Modernización y Democratización en la Universidad Argentina. Un Panorama Histórico. In: DONNER, P. y LAVADOS, Ivan. La Universidad Latinoamericana-visión de una década. Santiago, Chile, CPU.

TERAN, Oscar. 1990. Intelectuales y Política en la Argentina: 1956-1966. Punto de Vista. Buenos Aires, 13 (37), 4-10.

_____. 1991. Nuestros Años Sesentas. Buenos Aires, Editorial Punto Sur.
TOER, Mario (org). 1988. El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín. 2 vol. Buenos Aires, CEAL.

TUNERMAN, Carlos. 1981. Ensayos sobre la universidad latinoamericana. San José, Costa Rica, Educa.

VELASCO, Sebastião. 1977. Inestabilidade política: o caso argentino, 1955-1970. Rio de Janeiro, Disertação. IUPERJ.

VERON, Eliseo. 1962. Sociología, Ideología y Subdesarrollo. Cuestiones Filosofía. Buenos Aires, 1 (2-3).

_____. 1968. Ideología y Producción de Conocimientos Sociológicos en América Latina. América Latina. Rio de Janeiro, 2 (4).

----- . 1974. Imperialismo, Lucha de Clases y Conocimiento (25 años de Sociología en la Argentina). Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.

YANKELEVICH, Pablo. 1989. Historia Oral y Fuentes Escritas en la Historia de una Institución: La Universidad de Buenos Aires 1955-1966. Buenos Aires, CEDES.

_____. 1990. Historia de la Universidad de Buenos Aires: bibliografía. Buenos Aires, EUDEBA.